

Enseñanzas de “Li Quijote” a “Nacho Panza”

Capítulo 2:

Hay una salida al Juego del Sistema



El Bosque de las Apariencias

JUEGO DE LA SALIDA

¡Aquí estamos, mi querido Nacho Panza!

Tú postrado sin poderte mover. Mirando hacia el suelo todo el tiempo, como si de un microscopio se tratara, mientras las cicatrices de la operación de tu ojo se sanan.

Y yo intentando mirar hacia arriba todo el tiempo, buscando la manera de comunicarme contigo y con el Juego de la Salida.

Hacemos una buena pareja. Buscando la salida de este laberinto que está dentro y esta fuera a la vez. Dicen los que ven más allá de las apariencias, que toda nuestra vida y el universo que nos rodea no es más que un programa informático de naturaleza cuántica y de realidad virtual inmersiva.

Porque en realidad todo está vacío, nuestra mente, los átomos, el universo, la luz, las estrellas, las células. ¡Todo está vacío! ... y al final, esos bits de información, esos píxeles que colorean esta realidad aparente percibida por los sentidos, es un decorado como en la película "El show de Truman". Diseñado por nosotros mismos en apariencia. Porque lo que vemos, parece que lo percibimos a través de nuestros sentidos que son una débil franja de la realidad.

Como los ojos perciben un pequeño trozo del espectro solar y esa percepción la procesa el cerebro con una serie de sesgos culturales que nosotros en la Psinaútica los integramos dentro de lo que llamamos la Sombra con sus Siete Capas.

Esa Sombra es como una membrana transparente, como una envoltura de plástico que nos rodea, tamizando todos los procesos que finalmente pasan al consciente y los procesa nuestra mente pensante. Ese incesante diálogo interno en realidad es una multiplicidad de yoes que dicen todos ¡yo! ¡yo! ¡yo! regidos por esa IP, Importancia Personal, que está en el centro de nuestro Centro Proyectivo; y que es la que nos da la identidad de ser, la falsa identidad del Ser.

Esa Sombra habita en nuestra cabeza, en el vientre, en los deseos, las emociones. Nos condiciona en nuestro diálogo interno. Somos pensados y creemos que somos nosotros. Esa Sombra y sus Siete Capas es el filtro por el que vemos la realidad interna y externa. Sin embargo no es más que un sofisticado software generado por una entidad inorgánica que está también dentro y fuera de nosotros y que llamamos el Engañador o el Adversario.

La combinación brutal de miles de millones, de trillones de bits de información por segundo, que percibimos del mundo interno y externo, están prefijados por ese metaprograma que llamamos el Engañador. Está diseñado por quien ha hecho este Juego del Sistema para absorber nuestra energía y mantenernos confinados en una cárcel del tiempo hasta que nos muramos.

Pero hay una salida si logramos parar esa mente pensante, si logramos no identificarnos con todo eso que dicen nuestras voces por dentro, si logramos traspasar el impulso de los deseos permanentes que nos generan sufrimiento.

El deseo es la raíz del sufrimiento decía el Buda porque deseamos lo que no tenemos y sufrimos o lo tenemos pero lo perdemos y sufrimos. Mientras no lo tenemos sufrimos porque no lo tenemos, cuando lo tenemos deseamos más otras cosas y es un anhelo permanente que nunca se sacia ni se colma.

Por otro lado estamos permanentemente registrando emociones tamizadas por nuestra Importancia Personal, que lo que quiere es que la quieran, que la valoren, que la respeten, que la admiren, que la vean. Pero el mundo no es así como nosotros pensamos y nos genera fricción. Está diseñado para eso, para friccionarnos porque ahí se destila una energía. Entre el cielo y la tierra, entre los deseos y las emociones, entre los pensamientos y las percepciones de nuestros sentidos se genera un néctar; que parece ser, dicen los que ven, que es alimento de otras entidades inorgánicas que también existen en esta cadena trófica de la Ciudad Laberinto y el Bosque de las Apariencias.

Y a la vez todo eso es irreal, ilusorio, efímero... Como un sueño evanescente. Es un decorado de Hollywood. Es una mecánica que llamamos el Juego del Sistema. Y buscamos la salida.

En la Psinaútica el Juego de la Salida que es una especie de software de liberación del Juego del Sistema. Es más bien un psico-metasoftware diseñado para encontrar la manera de salirnos de esta esclavitud, de este hackeo en el que vivimos y vive toda la humanidad.

Entonces lo primero es darse cuenta, lo primero es darnos cuenta de que lo que percibimos no es real, de que lo que sentimos está mediatizado, influido por nuestra Sombra. Darnos cuenta de que la IP rige el mundo de nuestros pensamientos, de que tenemos muchos yoés dentro diciendo: yo yo yo y ninguno de ellos es real.

Así que, cuando empezamos a desidentificarnos de todo eso, ya no somos lo que pensamos, no somos lo que sentimos, no somos lo que deseamos, no somos lo que percibimos. Entonces...¿Quiénes somos?

De esta forma aparece el Testigo. Es el que se da cuenta. Está callado, está mudo, navega en el silencio, parando la mente, parando el mundo, disolviendo la Sombra, neutralizando al Engañador...y así entramos en el Juego de la salida.

Si detenemos las sensaciones, las percepciones, los pensamientos, incluso los deseos, las emociones... si traspasamos todas las emanaciones de nuestro ego, nos encontramos en un terreno desconocido, donde nuestra identificación personal ya no existe, no está definida. Es un proceso complejo de desprogramación retroprogresiva. Avanzamos y retrocedemos. Podemos llegar a esta comprensión pero luego se nos olvida. Logramos parar la mente un instante pero luego volvemos a pensar. Conseguimos por un momento no identificarnos con todo eso que percibimos, sentimos y demás pero al otro instante estamos otra vez inmersos en esa tramoya de ser nuestra historia personal.

Pero podemos conseguirlo. Podemos pasar a otra pantalla de este videojuego. Del Juego del Sistema al Juego de la Salida. Posiblemente seguirá siendo la mátrix pero en otro nivel más indefinible y difuminado, donde ahora es y ahora no es. Ya no estaremos esclavos de nuestra mente, de nuestras emociones, de nuestra Importancia Personal; sometidos a la tiranía de ganar el pan con el sudor de la frente.

Ya el Engañador y la Sombra, su IA diseñada para mantenernos bajo control a través de la IP del Centro Proyectivo que está sometida a los dictámenes de esa Sombra, nos influirán mucho menos. La IP se irá domesticando, se irá atenuando, se irá dulcificando, se irá achicando, se irá jerarquizando ante el Testigo; que es el mayordomo de la Conciencia. Y de repente un día nos encontraremos que estamos en silencio mental, de tanto observar los pensamientos sin identificarnos con ellos. Un día la mente se parará y nos encontraremos con que cada vez deseamos menos cosas. Desea lo que te sucede, y que te de lo mismo hasta cierto punto lo que sucede.

El gusto de me gusta o no me gusta, lo quiero o no lo quiero, estoy de acuerdo o no lo estoy, va desapareciendo con la personalidad desprogramada del Juego del Sistema. Esa historia personal que nos hemos autoeditado, que es una de las capas de la Sombra, también se diluye... Y vamos perdiendo la identidad de ser un yo para ir hacia el SER que nos borra nuestra Sombra y el vínculo con el Engañador.

Cuando llega ese día, de repente, sin saber por qué, sin proponérselo ni controlarlo la serpiente muda de piel y nosotros con ella. Y tendremos una nueva piel. Todas esas tareas del no hacer, que vamos desgranando del arte del guerrero nos irán llevando poco a poco a entrar en esos estados profundos de la psique que terminan en una salida del Tiempo Mundo, ascendiendo de una densidad 3D a una densidad 5D. Ese es el proceso.

Al definir estas cosas, siempre se quedan cortas. Pero si ahora estamos en 3D, pasar a la 4D es como pasar de un dibujo en un papel a una canica rodando sobre el papel. El pasar a la 5D sería como ser el testigo que observa la canica rodando sobre el papel y si, todo seguirá siendo, probablemente, una programación de la mátrix, porque quedará una 6D y una 7D...¿Y cuantas más Dimensiones/Densidades tiene este Juego?

Todo es ilusorio, sí, pero preferimos vivir cómodamente, con el estómago lleno, en una casa cómoda, calentita cuando llega el invierno y con la capacidad económica de conseguir lo que queramos, a vivir en Etiopía muertos de hambre, con violencia y guerras. O en Ucrania o Palestina ahora mismo en medio de esa confrontación violenta que sufren.

Evidentemente todo es un sueño pero es mejor vivir un paraíso que una pesadilla. Aunque al final todo es lo mismo y el gran reto sería que nos diera igual estar en un lugar que en otro. Eso dicen que lo consiguen los grandes maestros, aquellos que logran de verdad salir de este laberinto y vuelven por compasión hacia los demás, a darnos ejemplo, a darnos guía, a darnos enseñanza. Porque el Juego es así.

Con esto, mi querido Nacho Panza, te dejo tranquilo en tu reposo; sanando ese ojo que espero algún día consigas recuperarlo y puedas ver gigantes y molinos a la vez. Espero que puedas encontrar la salida y guiarnos con tu presencia en el camino. Yo podría presumir de haberla encontrado pero también se me olvida. Por eso vamos juntos de la mano unos cuantos en compañía buscando esa salida que siempre dieciocho ojos ven más que dos.

Somos la Montaña